

CORDUBA ARCHAEOLOGICA

BOLETIN DEL MUSEO
ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

Núm. 11 - Año 1981

SUMARIO

- R. COMA FARICLE. *Aportaciones a la prehistoria de Algarrín (Córdoba), I.*
A. MARCOS POUS y A. M. VICENT DE MARCOS. *Dos camas de freno de caballo paleocristianas del Museo Arqueológico de Córdoba y su simbolismo.*
A. MARCOS POUS. *Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua «Salvo Avsentio...».*

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
SUBDIRECCION GENERAL DE MUSEOS - PATRONATO NACIONAL DE MUSEOS

**BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
DE CORDOBA**
ISSN 0211-2078 - Núm. 11 - Año 1981

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Director: Alejandro Marcos Pous
Subdirectora: Ana María Vicent Zaragoza
Consejeros: Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

Esperanza Parera Fdez.-Pacheco
María Miraimen Ramos

CORDVBA ARCHAEOLOGICA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia y Arqueología clásica y medieval de Córdoba y provincia.

Se publica en tres números cada año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, información, etc.:

Secretaría de **CORDVBA ARCHAEOLOGICA**

Museo Arqueológico Provincial

Plaza de Jerónimo Páez, 7, Córdoba-3 (España). Teléfs. (957) 22 40 11 y

(957) 22 10 76

CORDUBA ARCHAEOLOGICA

BOLETIN DEL MUSEO
ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

Núm. 11 - Año 1981

S U M A R I O

R. COMA FARICLE.	<i>Aportaciones a la prehistoria de Algallarín (Córdoba), I</i>	3
A. MARCOS POUS y A. M. VICENT DE MARCOS.	<i>Dos camas de freno de caballo paleocristianas del Museo Arqueológico de Córdoba y su simbolismo</i>	21
A. MARCOS POUS.	<i>Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua «Salvo Avsentio...»</i>	47

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
SUBDIRECCION GENERAL DE MUSEOS - PATRONATO NACIONAL DE MUSEOS

Depósito Legal M. 21.628 - 1982

ASTYGI. Avenida de San Pablo, 1 - COSLADA - Madrid

RAMON COMA FARICLE

**APORTACIONES A LA PREHISTORIA DE
ALGALLARIN (CORDOBA). I**

A. Generalidades

I. INTRODUCCION

En 1977 por primera vez me llegó la noticia de que en la pequeña localidad de Algallarín, aldea del término municipal de Adamuz (Córdoba), había establecido un auténtico mercado de materiales líticos, preferentemente de hachas y hojas de sílex de distintas formas y tamaños. Estos materiales han sido y son recogidos por los campesinos en el momento de labrar sus tierras. Los utensilios aparecidos, y vendidos a la vez por los mismos, se estima sobrepasen las dos mil quinientas piezas, siendo en su mayoría hachas pulimentadas.

Después de cuatro años de varias visitas sistemáticas, acumulando datos y materiales, ofrezco ahora el presente estudio preliminar de un yacimiento prehistórico extenso y de cierta importancia, teniendo en cuenta que, como se ha dicho anteriormente, todas las piezas de esta exposición pertenecen a hallazgos de superficie que circunstancialmente van saliendo a medida que los arados profundizan el terreno.

La aldea de Algallarín se halla a 47 kilómetros al E-NE de Córdoba capital (figs. 1 y 2), y dentro de la demarcación municipal

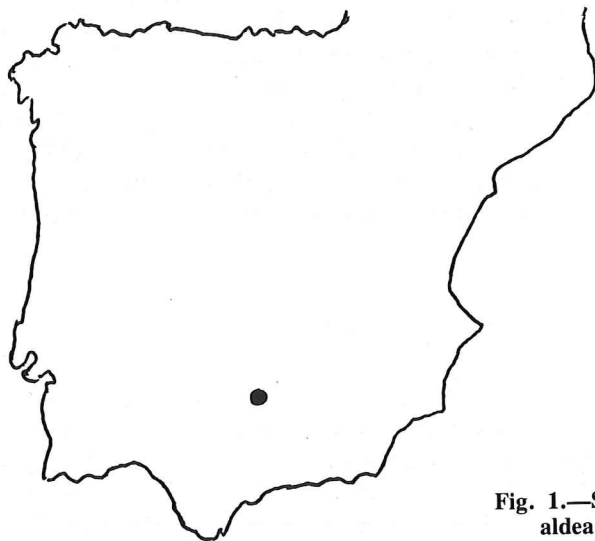


Fig. 1.—Situación de la aldea de Algallarín.

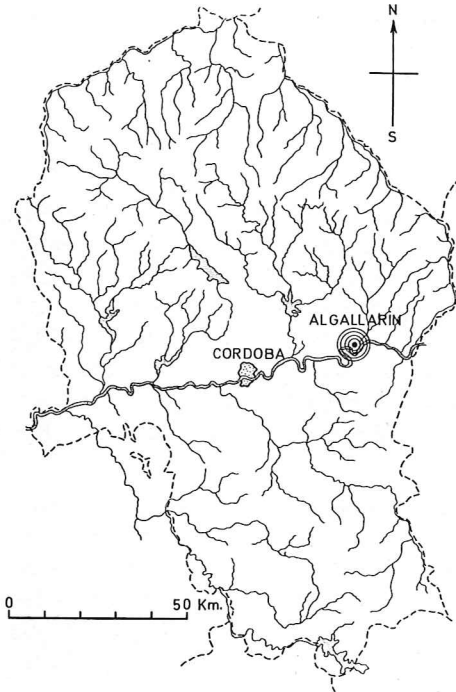


Fig. 2.—Situación de Algallarín en la provincia de Córdoba.

de Adamuz, en su extremo suroeste. Entre Adamuz y Algallarín existe una carretera de 7 kilómetros. La segunda vía de comunicación de Algallarín, más insegura e incómoda, va hacia Pedro Abad, cruzando el río Guadalquivir con barcaza hasta alcanzar la carretera nacional IV, Madrid-Cádiz. Las coordenadas del yacimiento, tomadas desde el centro de la terraza, son $4^{\circ} 27' 23''$ O longitud, y $38^{\circ} 00' 04,8''$ latitud norte, según las hojas 903 y 924 del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000 (tituladas «Montoro» y «Bujalance»). Las cotas máximas y mínimas alcanzan los 161 y 142 metros.

II. DESCRIPCION GEOLOGICA

A lo largo del Guadalquivir, y dada la naturaleza de sus llanuras, existen numerosas terrazas que tienen sus orígenes en la última época geológica, el Cuaternario. Algunas de estas terrazas presentan condiciones muy apropiadas para el desarrollo de la agricultura y la práctica de la pesca. Algallarín con cuatro millones, aproxima-

damente, de metros cuadrados de terraza (véase fig. 3), posee tres niveles superpuestos, haciendo de su plataforma un conjunto escalonado: el primer nivel, de cinco metros de altura sobre el río, es la zona más expuesta a las inundaciones; la segunda, de seis metros sobre la primera, tiene varias capas compuestas por guijarros, gravas, arenas y arcilla roja; la tercera, con ocho a diez metros sobre la segunda, repite la misma estratigrafía que la anterior, sólo que en ésta el nivel de arcilla en superficie es ligeramente más potente. En esta zona alta está situado el poblado que da nombre a la terraza, Algallarín, fundado por el Ministerio de Agricultura por la década de los años cincuenta, con el fin de parcelar y convertir en regadío toda la zona.

III. SITUACION DEL YACIMIENTO PROSPECTADO

El conjunto de materiales presentado en esta exposición se recogió, en su mayoría, en un área en concreto, «zona de la barca». Es aquí donde se encuentra, por el momento, la mayor concentración de utensilios. El cuadrante B-373 de la figura 3 ha sido aumentado en la figura 4 con el fin de situar varias de las piezas que han podido ser fijadas en su lugar de origen, dando, así una orientación topográfica para futuros estudios sistemáticos que nos ayuden a precisar un núcleo de población o simple hábitat del hombre prehistórico. En cuanto a la localización de cuevas en lugares cercanos, hay que señalar la existencia de una, así como, también, de cavidades rocosas. En su superficie muestra restos de lascas o desechos de talla única de sílex y cerámica fragmentada de la misma tipología que en el resto de la terraza. Esta faja se encuentra en una pequeña depresión de la llamada «zona del soto» (fig. 3, cuadrante C-371) a orillas del Guadalquivir.

Todos los materiales que presentamos se hallan depositados en el Museo Arqueológico de Córdoba.

B. Materiales

La presentación de los diversos materiales se divide por el siguiente orden: I) industria de sílex tallado; II) hachas de piedra pulimentada; III) cerámica.

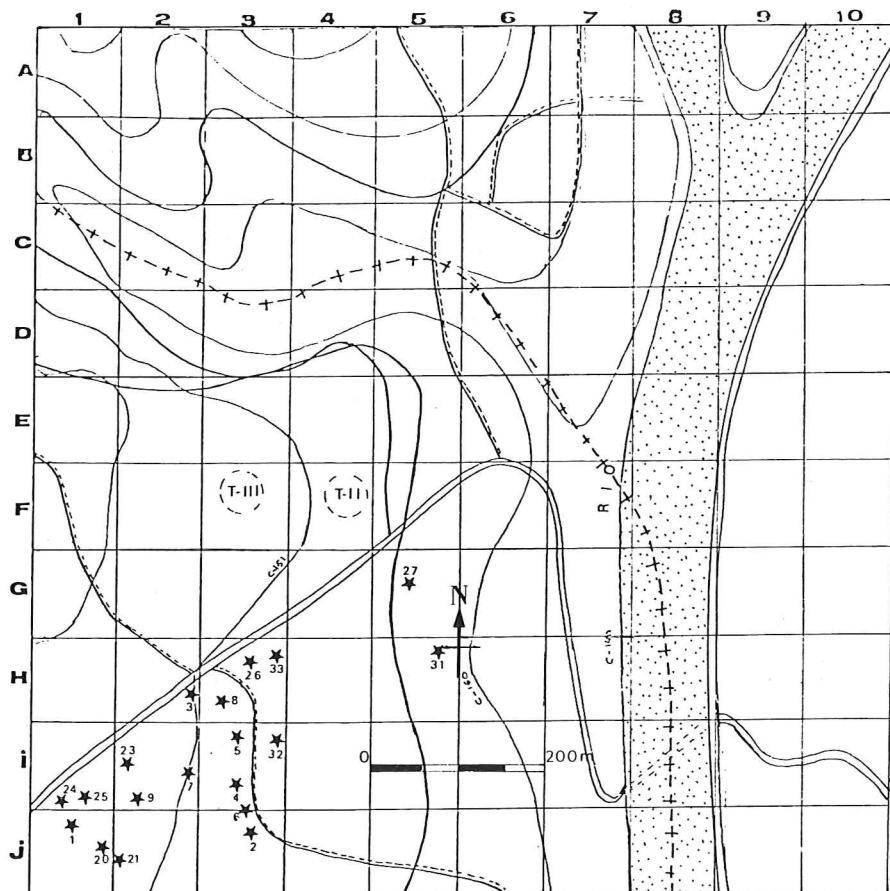


Fig. 4.—Cuadrante B-373 prospectado (Vid. fig. 3).

I. INDUSTRIA DE SILEX TALLADO

La figura 5 contiene 12 piezas, de las cuales nueve son láminas (hojas) y tres pertenecen al grupo de lascas.

a. Las hojas números 1, 2, 3, 4 y 5 son todas piezas laminadas con dos aristas y de sección trapezoidal. En las piezas números 1 y 2 no se aprecian retoques intencionados, aunque sí pequeñas escamas en los bordes. La hoja número 3 (raspador) presenta retoques discontinuos y con claro desgaste en los bordes y zona distal. En cuanto a la hoja número 4 muestra retoques alternos en su borde derecho y discontinuos en el izquierdo, observándose

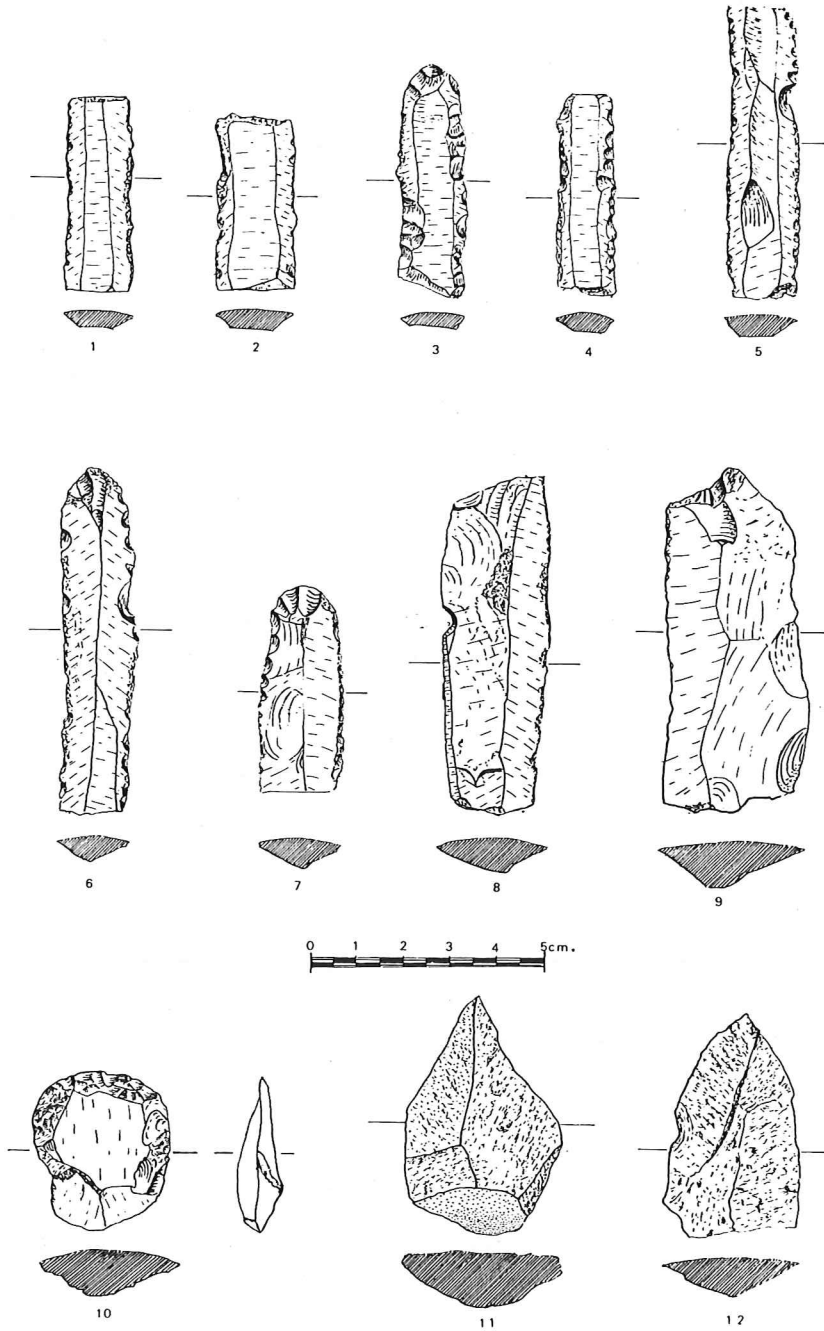


Fig. 5.—Piezas talladas números 1-12.

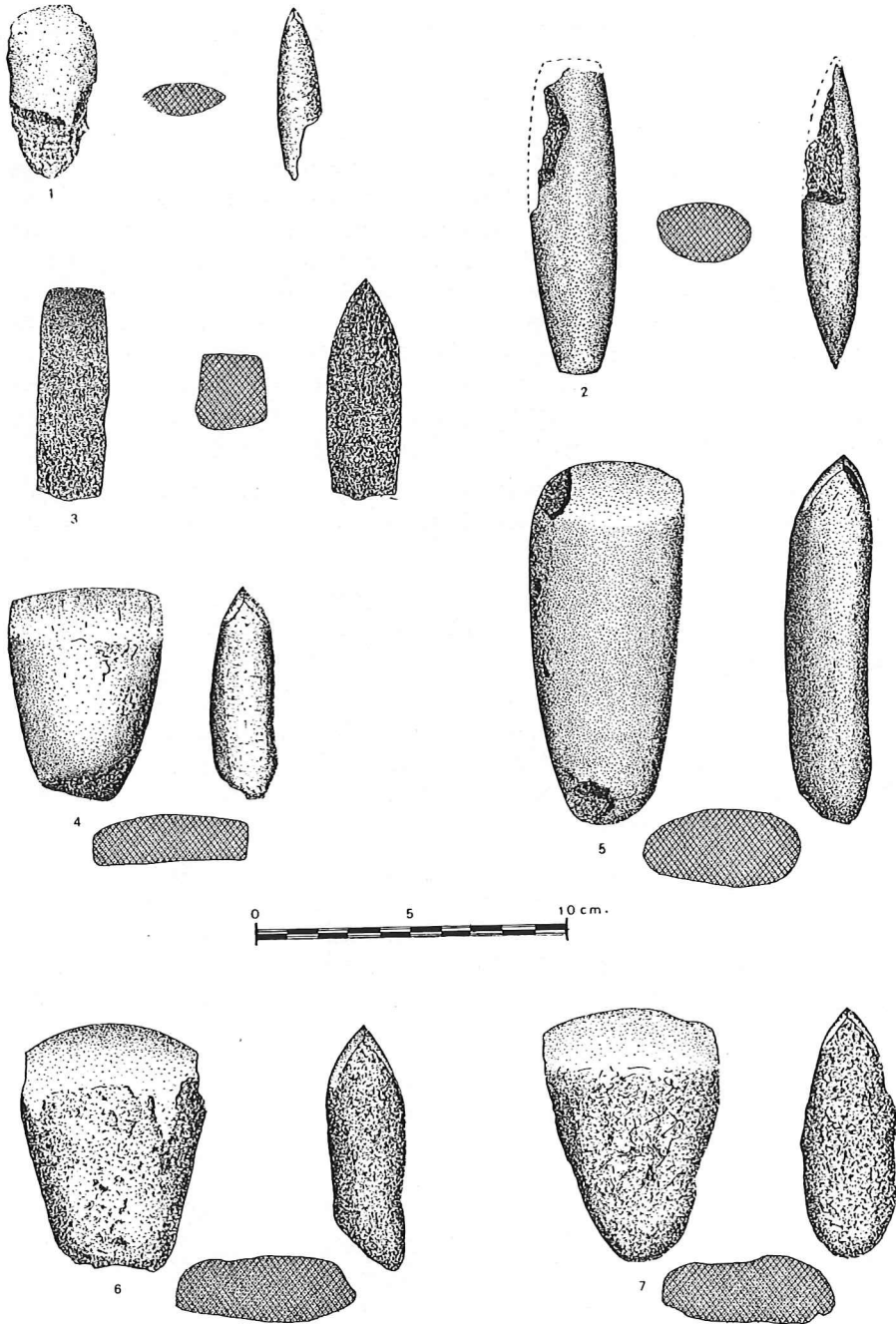


Fig. 6.—Piezas de piedra pulimentada numeros 1-7.

también pequeñas escamas. La pieza número 5 (hoja), con aristas menos definidas, pero clara lámina de sección trapezoidal, presenta igualmente retoques discontinuos en ambos bordes y con señal de uso.

b. El grupo de láminas que siguen (núms. 6, 7, 8 y 9) son piezas líticas de sección triangular. Los números 6 y 7 pertenecen al grupo de raspadores; ambos presentan retoques discontinuos en los dos bordes e indicios de uso en ambas partes. Las hojas números 8 y 9 son piezas más bien de corte, pues los bordes presentan filos muy cortantes y sin retoques, aunque en una de ellas (núm. 8) se aprecian algunas escamas producidas, posiblemente, por el mismo uso. La hoja número 9 ofrece una forma distinta de las demás, con cortes muy irregulares y filos muy sinuosos; es de cuarzo fino de color blanco pálido, con cierta transparencia en la luz.

La materia prima de todas las láminas citadas, menos la pieza número 9, es un sílex de color marrón acaramelado, con pequeñas variantes en las tonalidades.

c. Del grupo de lascas hay que destacar la número 10; sus pequeños retoques en todo su filo, a excepción del talón, hacen de ella un raspador; la materia prima es sílex de color marrón oscuro acaramelado.

De las dos lascas que cierran la figura 5, números 11 y 12, poco hay que decir; la preparación es intencionada, aunque no presentan huellas de utilización, quizá por ser el material cuarzo muy granuloso y de poca cristalización.

d. En la parte inferior de la figura 9 se presentan otras dos piezas talladas de sílex. La número 22 es un raspador bifacial, con resto de córtex en el talón; sílex de color marrón claro. La número 23 constituye un núcleo preparado, bipolar, para la extracción de hojas de una sola nervadura, o sea, lascas de arista; sílex achocolatado.

II. HACHAS O AZUELAS DE PIEDRA PULIMENTADA

Ofrecemos a continuación un lote de diversas hachas o azuelas de piedra, parcial o totalmente pulimentadas, trabajadas en su mayoría sobre guijarros. Muchas de ellas presentan faltas en distintas partes. En las figuras 6, 7, 8 y 9 se dibujan las piezas (más los dos sílex antes mencionados). De este conjunto de hachas, ocho están enteras, no así el resto.

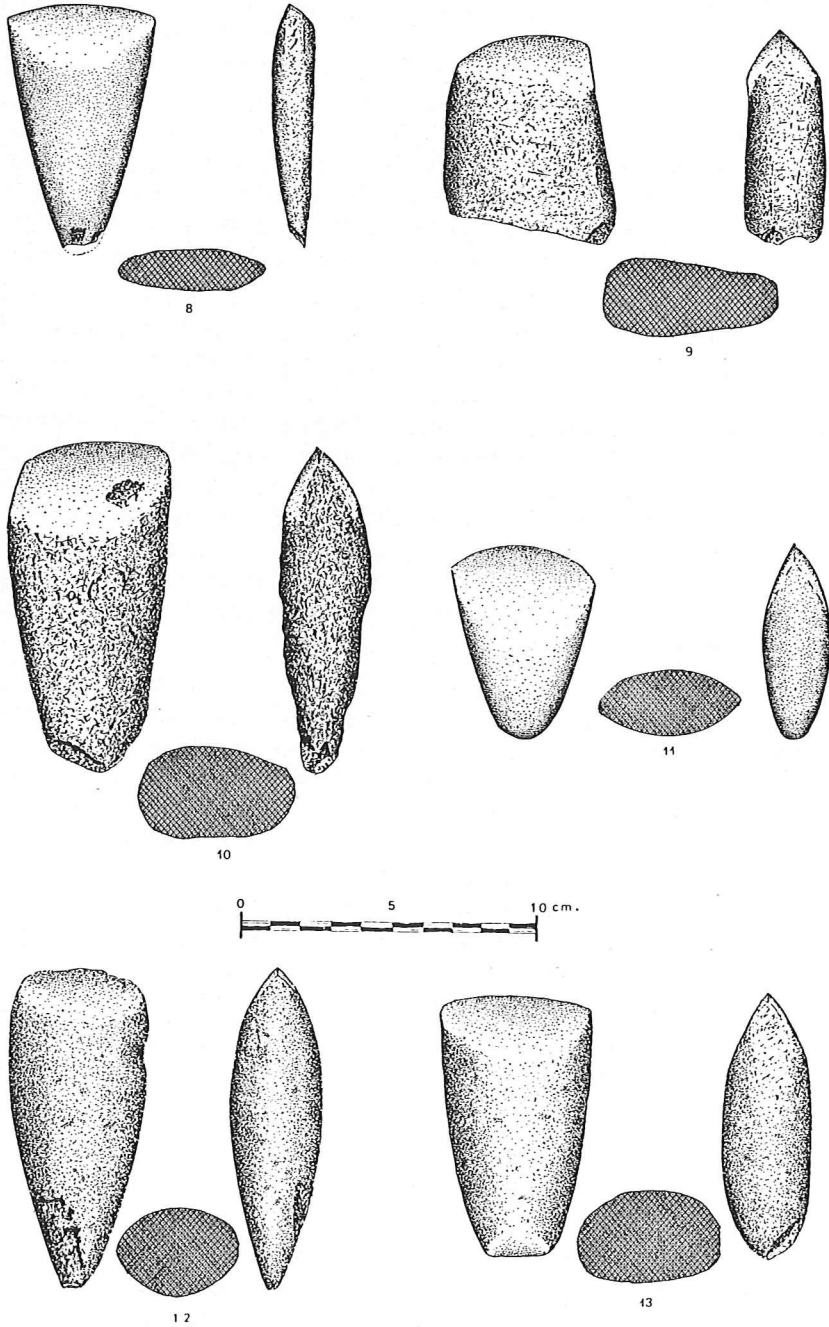


Fig. 7.—Piezas de piedra pulimentada (continuación), números 8-13.

a. Las parcialmente pulimentadas y con faltas (núms. 1, 3, 4, 6, 7, 9, 10, 15, 17, 18 y 19), presentan bisel en ambos costados del extremo distal, mostrando un filo plano en la mayoría de ellas, y en otras en forma de gubia. Los bordes (extremo distal) van desde el convexo simétrico al disimétrico. En la sección transversal las hay de varias formas: desde las elípticas, con más o menos sinuosidades, hasta las ovoides, a excepción de la pieza número 3 que es cuadrada. El material es de grano fino y de poca dureza, color verdoso y gris oscuro con pequeñas variaciones en las tonalidades.

b. El resto de las hachas son ya de pulimentado acabado (núms. 8, 11, 12, 13, 14, 16 y 21), aunque con faltas en algunas de ellas. El ejemplar número 11 es una pieza bellamente trabajada, con dos biseles de filo plano y de extremo convexo simétrico, talón redondeado y de sección transversal elíptica; piedra de contextura fina muy dura y de color negro. La pieza siguiente, número 21, presenta también bisel doble con filo plano, extremo distal convexo simétrico con filo sinuoso debido al uso; en uno de los costados tiene una escotadura media acanalada e intencionada ligeramente inclinada; el talón es redondeado y de sección transversal elíptica; los bordes se hallan cortados con faceta aplanada; la materia prima es cuarzo blanco con mezcla de color gris.

El resto de las hachas, aún variando en la forma, tienen en común el ser piezas de dos biseles planos con bordes convexo simétricos, a excepción de la número 8 con su filo en gubia. Las secciones transversales presentan una forma más bien elíptica con algunas variantes. Los talones también ofrecen formas variadas: el de la pieza número 8, aunque con falta, se aprecia redondeado; el de la número 12 es en punta, el de la 13 es truncado, el del número 14 no existe, y el del número 16 truncado. En cuanto a la materia prima, la piedra, de grano fino, tiene poca dureza y presenta un color gris verdoso.

c. Se completa el lote de instrumentos de piedra pulimentada con la pieza número 20, que es un martillo o percutor sobre guijarro con muestra de impactos en la zona distal.

III. CERAMICA

1. Frente a las tres decenas de piezas líticas (talladas o pulimentadas) que hemos presentado, los materiales cerámicos son francamente escasos, representados sólo por los siete fragmentos de la figura 7, a pesar del minucioso rastreo de la zona de la terraza

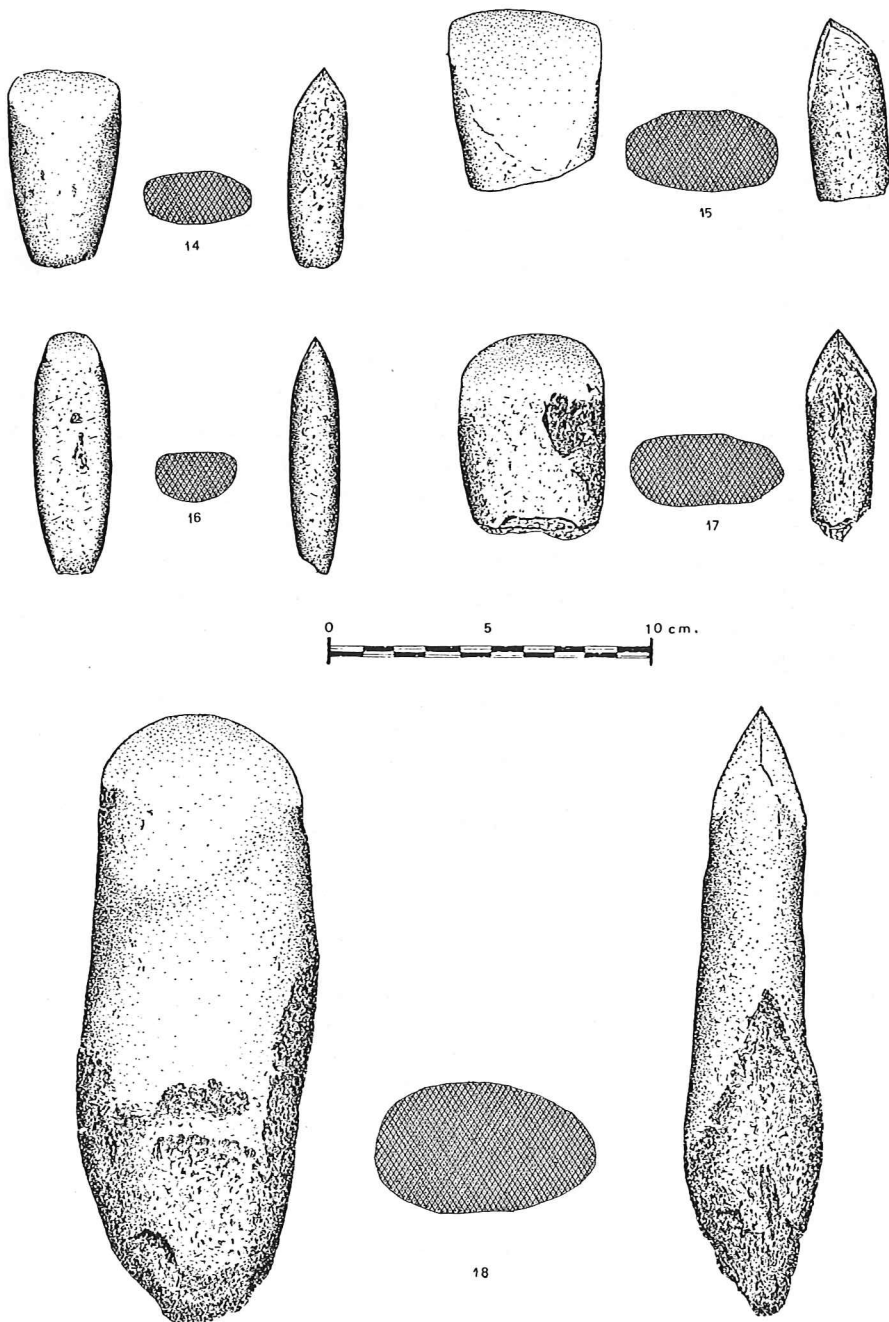


Fig. 8.—Piezas de piedra pulimentada (continuación), números 14-18.

cuaternaria prospectada a lo largo de cuatro años. Todos los fragmentos pertenecen a vasijas de cerámica basta y elaborada a mano.

2. En cuanto a las pastas es posible diferenciar, en general dos variedades:

a) Pasta de color negro, con un contenido escaso de arcilla depurada, ahora de poca dureza o compacidad, por lo que resulta de fácil desmenuzamiento o descomposición incluso al apretarla con los dedos, absorbiendo pronto el agua. Como elementos desgrasantes destacan arenillas de cuarzo blanquecino (de 3 a 0,5 mm.), calcita, etc.

b) Pasta de tonos marrones en general, con mayor contenido de arcilla fina (aproximadamente el 50 por 100); en las fracturas de algunas piezas se observan dos tonos: marrón hacia el exterior y superficies, y grisáceo en el interior, debido, como es bien sabido, a la mayor o menor oxigenación (oxigenación/reducción) en el proceso de cocción. Completan la pasta desgrasantes de granos de cuarzo blanquecino (de 0,5 a 0,1 mm.), calcita triturada, etc.

3. En cuanto a las formas, tenemos cuatro fragmentos de bordes, dos fragmentos de cuerpo o paredes y un fragmento de fondo con resto de pared.

Los bordes parecen sensiblemente verticales, correspondientes a piezas de distintos tamaño, perfil y grueso de pared. Los labios no ofrecen características especiales, aunque los números 2 y 3 poseen labios más perfilados, ligeramente vueltos. El fragmento número 1 da la impresión de que por su extremo inferior la pared tuerce ya para iniciar el fondo.

Los dos fragmentos de pared, números 5 y 6, tienen un cierto parecido en cuanto al tratamiento de la pared externa, con ondulaciones horizontales o cordones lisos (hechos posiblemente con los dedos) más marcados en el fragmento menor. Como este tratamiento y también los gruesos son diferentes, cada fragmento pertenecerá a dos distintos recipientes, ambos de diámetro bastante considerable.

El fragmento de fondo, número 7, con resto de pared abriéndose hacia el exterior, no tiene más peculiaridad que su fondo plano.

C. Valoración

1. La prospección realizada nos ha proporcionado materiales líticos tallados posiblemente de fases culturales distintas con piezas

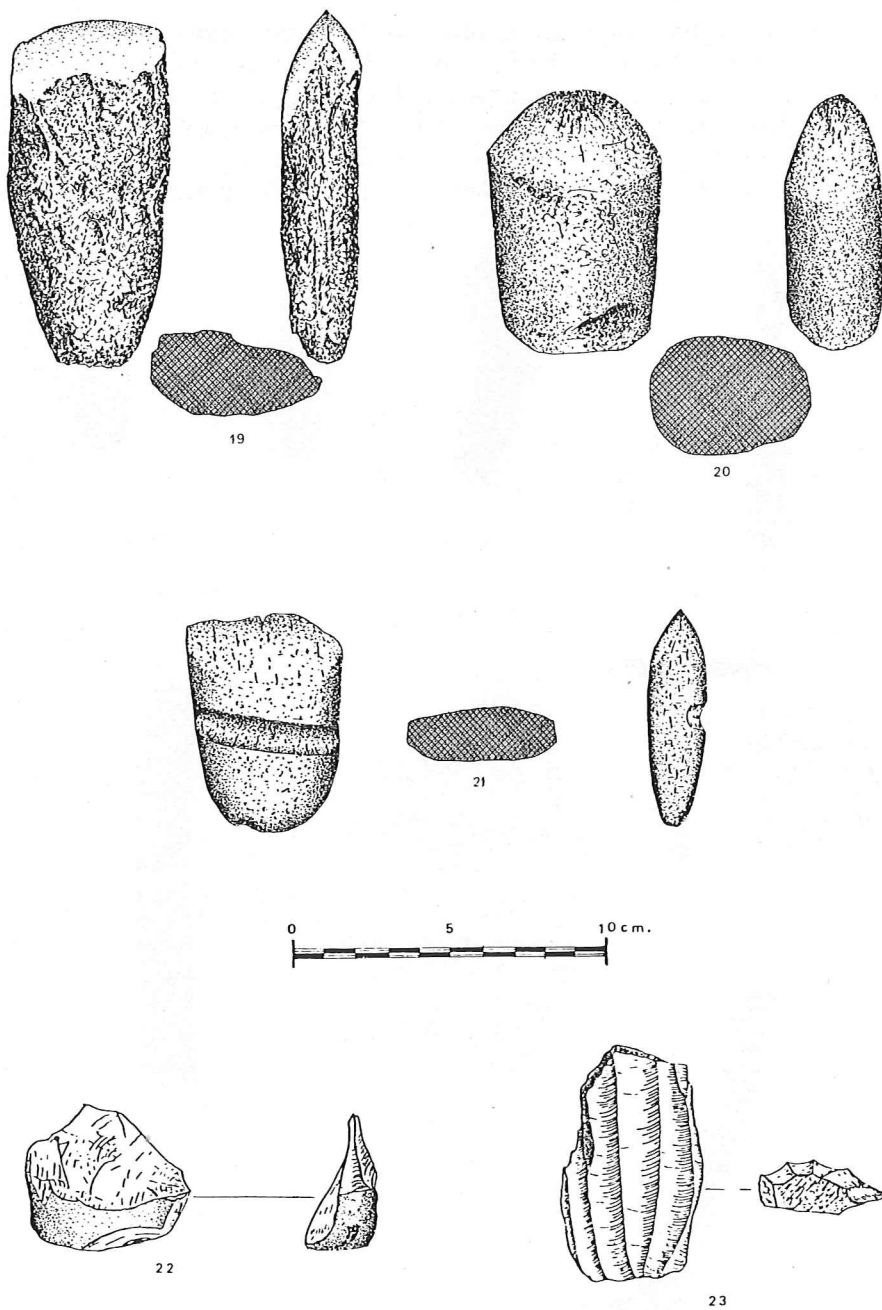


Fig. 9.—Piezas de piedra pulimentada (continuación), números 19-21, y tallada, números 22 y 23.

sueltas sin agrupar algunas de ellas en un mismo punto concreto, o sea, sin formar conjunto homogéneo cultural. Junto con tradiciones líticas algo antiguas, hay piezas posiblemente neolíticas y otras ya eneolíticas y del Bronce antiguo, faltando las características puntas de flecha y las hojas para siega, no raras en otros lugares de la provincia de Córdoba. Hay que insistir en lo dicho: que el lote

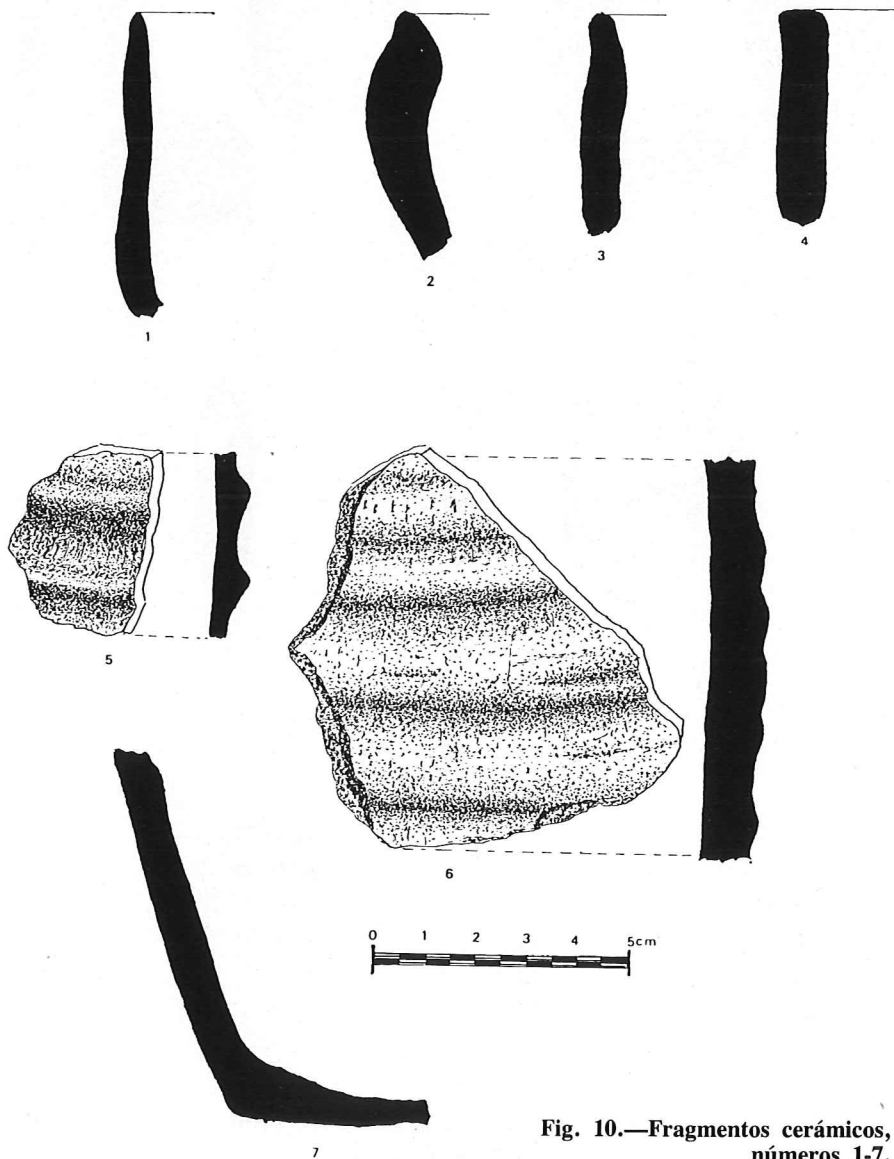


Fig. 10.—Fragmentos cerámicos, números 1-7.

recogido no forma conjunto unitario. Estadísticamente (aunque el reducido número de piezas no permite una muestra estadísticamente válida) los materiales más numerosos parecen posiblemente pertenecer al Eneolítico.

2. Las piezas de piedra pulimentada, también variadas tipológicamente, no constituyen tampoco un conjunto hallado en un mismo punto concreto agrupando varios ejemplares. Estas hachas o azuelas pueden en algún caso remontarse al Neolítico tardío, pero la mayor parte de los ejemplares pertenecen al Eneolítico e incluso a comienzos del Bronce.

3. La cerámica, imperfectamente conocida por ahora al no poderse reconstruir formas más completas, no es factible definirla con plena seguridad. Por sus perfiles y carencia de decoración no son estas muestras comparables con la típica cerámica neolítica andaluza conocida. Tal vez pertenezcan algunos fragmentos por lo menos al Eneolítico y comienzos del Bronce. Desde luego, el fragmento de fondo y los fragmentos de pared con ondulaciones no son decididamente neolíticos.

4. El presente trabajo no es un estudio propiamente dicho; pretende ser una primera aportación de materiales, a la que deseo con el tiempo añadir otras, para conocer mejor la prehistoria de esas tierras a través de futuros estudios. Representa esta aportación la primera en que se publican piezas prehistóricas de dicha zona. De lugares próximos, como la Cueva del Cañaveralejo, se conocen cerámicas presuntamente neolíticas, conservadas en el Museo Arqueológico de Córdoba, que en la actualidad se están estudiando. Más al este existen yacimientos protohistóricos y romanos en Montoro. Hacia el norte se han señalado vastas zonas dolménicas. Hacia Pedro Abad se halla, en el Alcorrucén, la romana ciudad de *Sacili*, con piezas conservadas en el mencionado museo. En el mismo Algallarín se han descubierto restos romanos, algunos también en el museo y otros (al igual que ciertas piezas del Alcorrucén) dispersados por el comercio anticuario, con grave perjuicio para la investigación. Queda, pues, la zona de Algallarín rodeada de yacimientos arqueológicos pero es apenas conocida. Pienso por ello que mi contribución será bien recibida por los estudiosos.

No quisiera terminar esta primera parte de mis aportaciones a la prehistoria de Algallarín sin agradecer la colaboración de los señores Rafael Agüera Sanz, Manuel Sillero Fernández y Rafael Jordán, por la donación de materiales que han hecho posible esta publicación.

Córdoba, Diciembre de 1981.

